

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo, la luna, llamada Yasy, y una nube, que se llamaba Arai, paseaban por los cielos observando los paisajes de la Tierra.

Sentían curiosidad por el canto de las aves, las telas de las arañas, los bosques y sus caminos... Así que decidieron descender del cielo y transformarse en dos muchachas para poder explorar todos los rincones del mundo.

Anduvieron maravilladas entre sauces, lapachos, cedros y palmeras sin darse cuenta de que una criatura las amenazaba, era un yagareté, que las seguía hambriento con sus enormes garras y afilados colmillos.

Cuando el felino las tuvo cerca, se abalanzó de un salto sobre ellas. Por suerte, justo en ese instante, la flecha de un cazador alcanzó al animal, que cayó al piso de inmediato.

Estaban salvadas. El cazador guardó su arco y dio media vuelta.

Antes de regresar a la tribu, decidió descansar al pie de un árbol. Se quedó dormido y en sus sueños lo visitaron las dos muchachas, Yasy y Arai, que, para darle las gracias, le mostraron las propiedades y usos de la planta del ka-a, también conocida como la "yerba mate".

El cazador se despertó desconcertado y volvió al pueblo andando. Cuando llegó, halló una pequeña planta de hojas finas: era la yerba mate. Contento y agradecido, siguió las instrucciones que Yasy y Arai le habían dado en sueños.

Cortó las hojas de la planta, las tostó, las molió y, luego, preparó una infusión.

Después, llamó a todo el mundo: grandes y chicos, amigos y enemigos, conocidos y desconocidos... y todos se juntaron. Mientras se pasaban de mano en mano la bebida, compartían historias.

Así fue como nació la tradición de la yerba mate, símbolo de comunicación y de amistad entre las personas.